



Ceremonial

**Benediré las casas en las que mi imagen sea expuesta y venerada.
¡Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío!**

ENTRONIZACIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS EN EL HOGAR

Cf. Pablo Cervera Barranco, *Oracional con el Corazón de Cristo*, Burgos 2019, 141-154.

En el nombre del Padre...

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

El sacerdote recuerda:

- *El significado de la entronización.*
- *La vida cristiana de sumisión, de confianza y de amor que el Sagrado Corazón espera de las familias que le rinden este homenaje.*
- *Las bendiciones especiales y sobrenaturales de que son objeto si ellas son fieles a sus compromisos.*
- *La conveniencia de renovar la consagración como oración familiar, con preferencia durante la oración de la noche en común, en los domingos, en ocasiones especiales, como el aniversario de la entronización, y en otros días señalados, como Navidad, domingo de Pascua, aniversario de boda, cumpleaños.*

Oremos.

[Si se trata de una familia:]

Señor Jesús, dignate visitar esta casa en compañía de tu santa Madre, y derrama, sobre los habitantes de este hogar, las gracias que tú has prometido a las familias especialmente consagradas a tu divino Corazón. Tú mismo, que te revelaste a tu sierva santa Margarita María, has pedido un solemne homenaje de amor universal a tu divino Corazón, que tanto ha amado a los hombres y que tan poco fue amado.

Esta familia se dispone a responder a tu llamada, y en reparación del abandono y de la apostasía de tantas almas viene, Divino Corazón, a proclamarte amado soberano, y consagrarte las alegrías, los trabajos y las tristezas, el presente y el futuro de este hogar, que quiere en adelante pertenecer solo a ti.

Bendice, pues, a los que están aquí presentes; bendice también a los que la muerte ha arrebatado; bendice, Jesús, a los ausentes. En nombre de la Virgen María te suplicamos, Corazón lleno de amor, te dignes establecer en esta casa el reinado de la caridad.

Abre, Señor, la adorable herida de tu Corazón misericordioso; y como un arca de salvación, guárdalos a todos, pues ellos son tuyos hasta la vida eterna.

Que siempre viva amado, bendecido y glorificado entre nosotros el Corazón triunfante de Jesús. Amén.

[Si la persona vive sola:]

Señor Jesús, dignate visitar esta casa en compañía de tu santa Madre, y derrama sobre quien habita en ella, las gracias que tú has prometido a quienes están especialmente consagrados a tu divino Corazón. Tú mismo, que te revelaste a tu sierva santa Margarita María, has pedido un solemne homenaje de amor universal a tu divino Corazón, que tanto ha amado a los hombres y que tan poco fue amado.

Esta persona se dispone a responder a tu llamada, y en reparación del abandono y de la apostasía de tantas almas viene, Divino Corazón, a proclamarte amado soberano, y consagrarte sus alegrías, sus trabajos y sus tristezas, su presente y su futuro, pues quiere en adelante pertenecer solo a ti.

Bendice, pues, a quien va a entronizar tu imagen; bendice también a los que la muerte ha arrebatado. En nombre de la Virgen María te suplicamos, Corazón lleno de amor, te dignes establecer en esta casa el reinado de la caridad.

Abre, Señor, la adorable herida de tu Corazón misericordioso; y como un arca de salvación, guarda a quien vive aquí, pues es tuya(o) hasta la vida eterna.

Que siempre viva amado, bendecido y glorificado el Corazón triunfante de Jesús. Amén

Del Evangelio según San Lucas (19, 1-9a)

Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: “Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa”. Él se

dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: “Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador”. Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: “Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituiré cuatro veces más”. Jesús le dijo: “Hoy ha sido la salvación de esta casa”.

Bendición de la casa

El sacerdote dispone a los presentes para la celebración, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos, dirijamos nuestra ferviente oración a Cristo, que quiso nacer de la Virgen María y habitó entre nosotros, para que se digne entrar en esta casa y bendecirla con su presencia.

Cristo, el Señor, esté aquí, en medio de vosotros, fomente vuestra caridad fraterna, participe en vuestras alegrías, os consuele en las tristezas. Y vosotros, guiados por las enseñanzas y ejemplos de Cristo, procurad, ante todo, que esta casa sea hogar de caridad, desde donde se difunda ampliamente la fragancia de Cristo.

El sacerdote, con las manos extendidas, añade:

Asiste, Señor, a estos servidores tuyos
que imploran humildemente tu bendición ✠ sobre esta casa,
para que, cuando vivan en ella,
sientan tu presencia protectora,
cuando salgan, gocen de tu compañía,
cuando regresen,
experimenten la alegría de tenerte como huésped,

hasta que lleguen felizmente a la estancia
preparada para ellos en la casa de tu Padre.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

El sacerdote asperja la casa con agua bendita.

Bendición de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús

*El sacerdote bendice la imagen del Sagrado Corazón de Jesús,
que está colocada sobre una mesa cubierta con un mantel y
adornada con velas y flores.*

Padre santo,
que enviaste al mundo a tu Verbo,
para que, encarnándose en la Virgen María,
fuera nuestro salvador.
En Cristo nos diste el supremo modelo de santidad;
su rostro nos manifiesta tu bondad,
sus palabras nos comunican tu sabiduría;
su Corazón herido por la lanzada nos muestra tu amor,
su sangre nos purifica de nuestros pecados,
y su resurrección nos revela tu gloria.
Así, pues, te pedimos
que bendigas ✠ esta imagen del Sagrado Corazón de Jesús,
para que tus hijos, al venerarla,
tengan los sentimientos propios de Cristo.
Que tu Hijo sea para ellos, Padre,
el camino por el que vayan hacia ti;
la verdad que ilumine sus corazones,
la vida de que se alimenten y vivan.
Concede a quienes honren y adoren
este Santísimo Corazón,

por su intercesión y sus méritos,
la gracia en la vida presente y la gloria eterna en el futuro.
Por Cristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

El sacerdote rocía con agua bendita la imagen.

Recitación del Credo

Para rendir un testimonio explícito de la fe de la familia, todos recitan, en voz alta, el Símbolo de los Apóstoles.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Consagración de la familia al Sagrado Corazón

Los miembros de la familia recitan la consagración:

(Fórmula aprobada por san Pío X el 19 de mayo de 1908)

Sagrado Corazón de Jesús, que has manifestado a santa Margarita María de Alacoque, apóstol de tu devoción, el deseo de reinar sobre las familias cristianas, queremos proclamar hoy tu reinado más absoluto sobre la nuestra. Queremos vivir en adelante de tu vida, queremos que nos guíen las virtudes por las cuales tú has prometido la paz en la tierra, queremos arrojar lejos de nosotros todo lo que nos aparta de ti.

Tú reinarás sobre nuestras inteligencias, por la sencillez de nuestra fe. Tú reinarás sobre nuestros corazones, por el amor sin reserva que se consumirá por ti, y que mantendremos con la recepción frecuente de la Eucaristía.

Dígnate presidir nuestras reuniones, bendecir nuestras empresas espirituales y temporales, alejar nuestras inquietudes, santificar nuestras alegrías, aliviar nuestras penas.

Si alguno de nosotros tiene la desgracia de afligirte, recuérdale que tú eres bueno y misericordioso para con el pecador arrepentido. Y cuando llegue la separación, cuando la muerte venga a traer duelo en medio de nosotros, estaremos todos, los que parten y los que quedan, sometidos a tu voluntad. Nos consolaremos al pensar que llegará un día en el cual la familia, reunida en el cielo, podrá cantar eternamente tus alabanzas.

Corazón Inmaculado de María, glorioso patriarca san José, dignaos presentar esta consagración, y nosotros recordarla todos los días de nuestra vida.

¡Viva el Corazón de Jesús, nuestro Rey y nuestro Señor! Amén.

Padre nuestro

Después de acoger al Corazón de Jesús en el hogar, y siguiendo la enseñanza del Señor, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración por los difuntos de la familia

Nadie debería faltar al hogar en este día tan solemne; evoquemos el recuerdo y la presencia de los difuntos de la familia, y recemos por ellos.

Oh, Dios, que concedes el perdón de los pecados y quieres la salvación de los hombres, invocamos tu clemencia, por intercesión de santa María, la Virgen, y de todos los santos, para que concedas a los miembros de esta familia que han salido ya de este mundo, llegar a la asamblea de la eterna bienaventuranza. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

V/. Las almas de nuestros difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

R/. Amén.

Consagración de los niños al Sagrado Corazón

Si los niños están presentes, pueden recitar juntos la oración siguiente:

Sagrado Corazón de Jesús,
Corazón de nuestro mejor Amigo y muy amado Rey.
Tú has levantado tu trono en esta casa
para permanecer con nosotros para siempre.

A nosotros, los niños, se aplica tu llamada:
“Dejad que los niños vengan a mí”.
Aquí estamos, Sagrado Corazón de Jesús,
y te prometemos ser en adelante
obedientes y respetuosos
como tú lo has sido con tus padres en la casita de Nazaret,
a fin de crecer en piedad y en sabiduría como en edad.

Corazón amado de Jesús,
tú quieres también poseer nuestros corazones,
pues dices:
“Hijo mío, dame tu corazón”,
tú quieres permanecer solo en nuestros corazones,
y nosotros debemos por nuestro amor,
consolarte por todos los que no te conocen y no quieren amarte.
Jesús, Amigo de los niños, recibe nuestro corazón, hazlo puro,
santo y dichoso, recibe también nuestro cuerpo y nuestra alma
con todas sus fuerzas.
Nos consagramos a ti enteramente y para siempre.
Sé tú solo nuestro Rey.
Todos nuestros pensamientos y nuestras palabras,
nuestras acciones y nuestras penas las consagramos a ti,
nuestro Amigo y nuestro Rey.
¡Todo por ti, Sagrado Corazón de Jesús!

Entronización de la imagen del Sagrado Corazón

Luego el cabeza de familia, o su representante, coloca la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el lugar de honor a fin de rendir homenaje a la soberanía de amor de Jesucristo despreciada en muchas partes.

Oración de acción de gracias de la familia después del acto de la entronización

Toda la familia recita la oración siguiente:

Sagrado Corazón de Jesús, te damos gracias por las bendiciones que derramas sobre nuestra familia. Sea nuestro hogar para ti un lugar donde encuentres tu morada, tu descanso y tu delicia. Nos entregamos a ti, nos confiamos y abandonamos a tu Amor.

Te damos gracias por la misericordia que has dispensado a nuestra familia, a la que has elegido para que repare la ingratitud de los hombres.

Acceptamos el honor de que presidas nuestra familia. Te adoramos y nos alegramos porque compartes nuestras alegrías, nuestras fatigas y nuestras inquietudes. No somos dignos de que entres en nuestra casa; pero tú has pronunciado la palabra que nos salva y nos has mostrado el amor de tu Corazón. Tenemos sed de ti, y en la herida de tu costado encontramos el agua viva que brota hasta la vida eterna. Permanece entre nosotros, pues deseamos amarte y hacerte amar. Llena el mundo entero de tu amor.

Ven, Señor Jesús, pues aquí amamos a la Virgen María, la Madre que tú nos has dado. Ven a ocupar con tu presencia los vacíos que la desgracia y la muerte han dejado entre nosotros. Amigo fiel, si tú hubieses estado aquí en las horas de dolor y de duelo, nuestras lágrimas habrían sido menos amargas. Quédate con nosotros, pues ya se hace tarde, y el mundo nos quiere envolver con sus engaños, pero nosotros queremos estar contigo, que eres el Camino, la Verdad y la Vida, nuestro único Rey y Señor.

Amado, bendito, y glorificado sea para siempre en este hogar el Sagrado Corazón de Jesús. Venga a nosotros tu Reino. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús, *venga a nosotros tu Reino.*

Sagrado Corazón de Jesús, *venga a nosotros tu Reino.*

Sagrado Corazón de Jesús, *venga a nosotros tu Reino.*

Corazón Inmaculado de María, *ruega por nosotros.*

San José, *ruega por nosotros.*

San Juan evangelista, *ruega por nosotros.*

Santiago Apóstol, patrón de España, *ruega por nosotros.*

San Francisco de Asís, *ruega por nosotros.*

San Ignacio de Loyola, *ruega por nosotros.*

Santa Margarita María de Alacoque, *ruega por nosotros.*

Viva el Sagrado Corazón de Jesús, por los siglos de los siglos.

Amén.

Homenaje al Corazón Inmaculado de María

Para agradecer al Corazón de María la gracia de la entronización que Jesús concede por Ella a la familia, y para proclamar a esta buena Madre Reina del hogar, se reza o se canta la Salve Regina. Se puede reemplazar, si se desea, con el Acto de consagración de la familia al Corazón Inmaculado de María.

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia...

Consagración de la familia al Corazón Inmaculado de María

Toda la familia dice:

Corazón Inmaculado de María, Madre del Corazón de Jesús, Reina y Madre de nuestro hogar, nos consagramos enteramente a ti.

Reina sobre cada uno de nosotros, para que reine el Corazón de tu Hijo en nosotros y en nuestro entorno, como ha reinado en ti y por ti.

Reina sobre nosotros para que seamos tuyos en la prosperidad y en la adversidad, en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte.

Vela sobre nosotros y presérvanos del orgullo y de la impureza que tanto te disgustan. Deseamos reparar las muchas ofensas cometidas contra Jesús y contra ti. Queremos invocar sobre nuestro hogar, sobre los hogares de nuestra patria y del mundo entero, la paz de Cristo en la justicia y en la caridad.

Deseamos imitar tus virtudes, por la práctica de la vida cristiana, y por la comunión frecuente y ferviente. Aceptamos los sacrificios que encontramos en la vida y los ofrecemos al Corazón de Jesús por tu Corazón Inmaculado, en espíritu de reparación y de penitencia.

A los Corazones de Jesús y de María, amor, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición

La bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre.

R/. Amén.

Para más información:
Grupo Sagrado Corazón de Jesús, Valencia
infocorazondejesus.com
sagradocorazondejesus.valencia@gmail.com

El Corazón de Jesús más que nunca para hoy
Sin complejos